



**COLECCIÓN ESCRITOS SANTERMIL**

SANTIDAD EN EL TERCER MILENIO

[www.santermil.com](http://www.santermil.com)

# **SANTIDAD y HUMANIDAD FUTURA: ¿CHOQUE de CONCEPCIONES?**



**SEPTIEMBRE 2019**

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS



## SANTIDAD y HUMANIDAD FUTURA: ¿CHOQUE de CONCEPCIONES?

### 1- Pasado del Poder: lo político y lo religioso

A lo largo de la historia, la humanidad requirió del poder de personas, clanes, sistemas, u otras formas diferentes de gobernación, para organizarse y llevar adelante sus actividades y desarrollo. Las personas llevan siglos siendo de alguna manera dirigidas por “el poder de turno” que impregna con sus variadas características a sus dirigidos. Estos poderes de turno han sido *políticos* y *religiosos*. Cada uno de ellos fue influyendo y moldeando sociedades y civilizaciones enteras.

Más allá de las diferentes realidades de cada época histórica, a lo largo de muchos siglos estos poderes gobernaban por largos períodos. En lo político, tanto las personas y/o dinastías ocupaban por largos años el poder, prevaleciendo –y hasta imponiendo- sobre sus dirigidos su mirada del hombre y la sociedad. De igual manera en lo religioso: las cabezas y/o mandatarios representantes de esas confesiones, eran los responsables de impregnarlo todo con la doctrina de sus creencias. En más de un caso el poder político como el religioso estuvieron al frente de pueblos y naciones. No fue común la alternancia en ellos -sobre todo el político- hasta la irrupción del sistema democrático de mediados del siglo XIX y comienzos del XX (para gran parte del mundo, no todo).

Sin embargo, con la llegada de grandes y profundos procesos disruptivos como lo fueron la revolución industrial, la adopción creciente del sistema democrático, la irrupción del iluminismo, los avances tecnológicos y de la ciencia, y últimamente la convergencia del conocimiento –al alcance de una gran parte de la humanidad-, generaron cambios a una velocidad y de una magnitud como nunca antes en la historia. Esto también se vio reflejado en el “sistema de poder” antiguo. De alguna manera –y con matices según regiones del planeta- tanto lo político como lo religioso no perdieron del todo su poder, pero debieron compartirlo y en algunos casos hasta cederlo a un nuevo “jugador” del sistema.

### 2- Presente del Poder: la *Cultura Dominante*

Como consecuencia de los cambios profundos mencionados dados con fuerza a lo largo del siglo XX, **en el XXI un nuevo jugador ha surgido para disputarle a lo político y a lo religioso el poder de turno: *la cultura dominante***. Entendiendo por esto **un colectivo de pensamientos y acciones que ideados por unos pocos se suele presentar a todo el resto como algo consensuado y deseado por una gran mayoría pudiendo ser esto verdad o no**. Estos pocos, son generalmente personas muy poderosas y de gran influencia en todo sentido: político, económico, social, financiero, mediático y cultural. Es decir, un conjunto humano determinado con mucho poder que idean y proponen –cuando no, también imponen- al poder de turno sus visiones sobre diferentes materias. Y si bien ellos no suelen ocupar o estar al frente de la *cima del poder* –cargos de máxima autoridad en naciones, empresas, movimientos humanos, religiones, etc.-, lo están de alguna manera al ejercer el *verdadero poder*: el oculto pero lo suficientemente influyente como para convertir y transformar al visible.



Así como el poder político y el religioso suelen ser conocidos y hasta bien identificados por la gente, en el caso de la cultura dominante, no siempre lo es. Esto es así porque **la cultura dominante no suele tener una sola cabeza, sino que es una suerte de red de cabezas**. La cultura dominante es la *cocina del poder de turno*. Es el espacio y ámbito por donde debe pasar y ser procesado todo alimento que luego “la cabeza de turno” –visible para la gente- presentará en la mesa del comedor. Pero los invitados –es decir la gente- están en la mesa y se alimentan; pero no suelen saber quiénes están en la cocina ni cómo ni con qué han preparado lo que digieren. La gran mayoría se alimenta sin saber bien del todo qué y por qué se está llevando ese determinado alimento –y no otro- a la boca. Los comedores y sus mesas pueden ser muchos y albergar a muchas personas, pero la cocina suele ser una y no muy espaciosa...

Las naciones son muchas y la humanidad toda millones de personas. Pero la cultura dominante suele generarse y cocinar en las naciones más desarrolladas –poderosas-, para que luego todas sus derivaciones –ideas y acciones- sean distribuidas por todos lados. De esta manera y en este presente, la cultura dominante impregna y pone su sello –su mirada sobre el hombre y la sociedad- sobre las demás. No siempre lo convierten todo, sin embargo por las características propias de estos tiempos de convergencia, lo influyen todo. Su gran poder, capacidad y trabajo en red, los lleva a ser muy efectivos en sus planes.

La cultura dominante es el jugador principal en el sistema de poder actual. Posee tanto poder y alcance que prácticamente lo domina todo cuando está al frente o en la cima de él. Si no puede estar al frente o en la cima del poder, entonces lo condiciona de tal manera que genera las condiciones para revertir esa realidad a la mayor brevedad posible.

**En materia de poder, tanto lo político, lo religioso, como la cultura dominante no son ni buenos ni malos (sino parte de la realidad). Es el contenido que ellos utilicen lo que podrá ser bueno o malo para la humanidad.** Al contar los 3 con la capacidad de idearlo y moldearlo todo, resultará fundamental para las personas y sus deseos de felicidad recibir de ellos pensamientos y acciones superadores -de calidad-, y no lo contrario.

### **3- Futuro del Poder: ¿choque de concepciones?**

La cultura dominante –con su gran poder- influye sobre la política y sobre la religión. Esa influencia podrá ser positiva o no dependiendo de cuan alineado esté el contenido ofrecido a las propuestas de la propia política y religión. A mayor sintonía, mayor paz y mejor interacción entre los factores de poder, significando esto a su vez mayor bienestar y posibilidad de progreso y superación de las personas.

Los problemas comienzan cuando lo ofrecido por uno de los 3 factores de poder resulta contrario a lo establecido por los otros dos. Si bien podrá existir mucho diálogo, buena fe e intento de acuerdos de todo tipo, existen muchas definiciones sobre el hombre y la sociedad, que pueden resultar opuestas. Cuando esto ocurre, ¿quién tiene la razón o la verdad? ¿Cómo dirimir quién está en lo cierto y quién no? El poder. Quien tenga mayor poder que el otro, lo logrará. Como todas las disputas de fondo que la humanidad ha ido resolviendo a lo largo de su historia. Con mayor o menor violencia, con mejores o peores acuerdos, pero siempre el más poderoso se ha impuesto.



Justamente por su propia definición: contar con mayor poder para imponer lo propio sobre lo ajeno (que responde a un poder menor).

Estos tiempos de convergencia y objetivamente quizá más civilizados que otros, no son ajenos a la realidad de tener que dirimir posiciones opuestas. Si bien la justicia siempre intenta que predomine lo justo por sobre lo poderoso, también de cierto es que esa justicia no deja de ser humana: imperfecta e influenciada por el poder mismo. No deja de ser personas juzgando personas. Por lo tanto, ¿qué es lo justo? ¿Qué o quién cuenta con la autoridad suficiente para determinarlo? ¿Pueden hacerlo las personas o se requiere de *algo más*?

Entre las muchas diferencias que puedan surgir entre las personas, creo que la principal se reduce a **un planteo de fondo que todo lo influye: ¿existe o no una autoridad por encima del hombre?** Aquellos que creen que sí, lo hacen porque creen de alguna manera en un ser superior –deidad- que no solo existe sino que también es capaz de comunicarse con ellas para revelarles ciertas verdades sobre su existencia. Esto implica una suerte de subordinación humana a lo divino. Ciertos criterios divinos –dependiendo de cada religión- están por encima de los criterios humanos. Aquellos que creen que no existe algo superior a las personas, o para el caso que pueda existir no es capaz de comunicarse o revelarles nada a ellas, creen que son ellas mismas las que deben determinar lo verdadero de lo que no lo es acerca de sus existencias. No existe una instancia superior a ellos.

De esta manera tenemos dos grupos con sus dos visiones sobre el hombre: a) *Dios y los hombres* y b) *Hombre-Dios*. Para el primero, Dios es el centro y sus revelaciones son las verdaderas y están por encima de cualquier tipo de interpretación o definición humana. Para el segundo, el hombre es el centro de todo y al no haber nada ni nadie por encima de él, se convierten en dioses autorizados a determinar lo que es verdadero.

Si bien durante la gran mayoría de los siglos casi todo el poder lo ha ostentado el grupo de los creyentes en una autoridad supra-humana, a partir del siglo XX se han ido equiparando bastante ambos grupos. Es en la actual cultura dominante donde se percibe más esta nueva realidad. Muchas *verdades absolutas* sostenidas por siglos –sobre todo por lo religioso pero asumidas también de alguna manera por lo político- están siendo desafiadas, cuando no negadas y combatidas directamente, por quienes no aceptan autoridad alguna por sobre los humanos. De esta manera van surgiendo nuevas verdades a ofrecer a la humanidad toda.

Por el momento ambas concepciones parecieran convivir con cierta paz y entendimiento, lo que permite que la gran mayoría de las personas cuente con la posibilidad de llevar adelante sus vidas con cierta normalidad. Ahora ¿qué sucedería si ambas concepciones debieran chocar? ¿Si por el motivo que fuese, las posiciones de una y otra fuesen lo suficientemente contrarias como para no poder contar con una solución que no perjudique a la otra? Sucedería lo de siempre: el de mayor poder le impondrá al otro su visión. *Nada nuevo bajo el sol (Eclesiastés 1,9)*. Las formas de los hombres podrán ir variando a lo largo del tiempo, pero ciertos comportamientos de fondo –como dirimir diferencias- por más avances y civilización que se vaya adquiriendo generalmente siguen respondiendo a lo que verdaderamente anida en los corazones humanos (maneras de estar entre nosotros que van del amor al odio con facilidad). Lo único capaz de convertir lo malo en bueno que existe en el fondo de los corazones, es el contacto personal con lo trascendente (con aquello que justamente trasciende lo humano). Ningún corazón sale indemne de un contacto de tal radicalidad.



¿Por qué debería ocuparles y hasta quizá preocuparles estos asuntos de poder a aquellos que buscan la santidad? Porque si bien la búsqueda de santidad prioriza la relación de amor entre el alma y Cristo -su Señor y amante principal-, esa misma relación podría llegar a verse interpelada y hasta desafiada de actuar, en el caso que fuese amenazada en su posibilidad de ser. Esto es, ¿qué pasaría si en algún momento de la historia la cultura dominante influyese lo suficiente sobre lo político como para prohibir juntos lo religioso? Si de alguna manera en un futuro -¿lejano?- se estableciese que toda religión o posición espiritual que acepte una autoridad superior a los humanos sea ilegal y perseguida por atentar contra los propios humanos. Como también a la inversa: ¿qué sucedería si una religión en particular –no necesariamente todas- contase con el suficiente poder como para influir sobre lo político y así legalmente prohibir y perseguir a todos aquellos que no crean en esa fe? ¿Cuál es en definitiva el límite entre la libertad de uno y la del otro?

Desde un punto de vista racional, ambas concepciones en la medida que crean de buena fe en sus respectivas posiciones, tienen validez y hasta derecho a expresarse, defender y – respetando libertades- difundirlas a los demás. Esto no está en discusión (o por lo menos no debiera estarlo, porque responde a la libertad de conciencia de lo que uno cree). **El asunto esencial, el nudo gordiano, es la manera de dirimir y dar respuesta a un planteo de opuestos cuando la propia libertad de conciencia o forma de vivir quede amenazada por la otra parte.** Ya que si bien planteos sobre el hombre y la sociedad provenientes de ambos grupos podrán ser iguales en validez, cuando sean a su vez opuestos en concepción traerán diferentes visiones, acciones, resultados, consecuencias, etc., sobre el mismo hombre y su sociedad. No resulta lo mismo para la humanidad que cada persona sea considerada igual y hasta hermana de la otra, a que en algún momento algunas personas puedan disponer de otras a su antojo por considerarlas inferiores, objetos, entretenimiento, comida, esclavos, etc.

La existencia de ambas concepciones es una realidad y muy probablemente lo siga siendo por siglos. El desafío será que logren convivir lo suficientemente en paz como para darle posibilidades de felicidad a la humanidad toda. Lograr que sus respectivos contenidos a generar sean positivos para las personas. Para que eso suceda, deberán darse determinados procesos abiertos y sanadores en los 3 espacios de poder. En lo político: un buen equilibrio de fuerzas, como también un mayor involucramiento y compromiso por parte del *grupo trascendente* que suelen ser algo reacios o desconfiados de la política y todo lo que ella representa. En lo religioso: quizá oxigenar y sanear ámbitos demasiados cerrados y poco propensos a comprender y *asimilar los signos de los tiempos* (cambios importantes de cada época). **No se trata de cambiar lo que uno es, sino que teniendo bien en claro lo que se es, salir al encuentro del otro con libertad y sin miedos.** Comprender un poco más el alcance de que *todos somos uno* (y que eso requiere libertad de conciencia). En cuanto a la cultura dominante: también equilibrar fuerzas. Por el lado del grupo trascendente no demonizar el poder –que resulta esencial en este grupo/factor de poder- ni tenerle miedo, sino empezar a verlo como herramienta necesaria de transformación para bien. Comprender del todo que no es la herramienta el problema, sino la intención en su uso.

#### **4- Santidad y el verdadero poder**

Para los santos y aquellos que están en ese camino, **el verdadero poder –por encima de cualquier otro- está en el amor y servicio a Dios.** Todo otro poder humano, político, religioso,

cultural, etc., se subordina a aquello que justamente es la fuente y el sustento mismo de todo lo demás: Dios. “Primero Dios” reza una famosa frase de Santo Tomás Moro (patrono de los políticos, Canciller inglés martirizado por Enrique VIII por su fidelidad a la Iglesia por sobre el poder humano). Amar y servir a Dios otorga el mayor empoderamiento que una persona pueda alcanzar (quizá no para la mirada del mundo, pero sí para la *otra mirada* que es la que realmente le importa –o debiera importar- a toda alma amante de Dios).

**El poder de los santos proviene de su amor por Cristo.** Resulta tan radicalmente transformador este amor, que los convierte en fuente de amor, paz, sabiduría y esperanza –entre tantas otras virtudes- capaces de transformar para bien toda realidad (incluida la política y la cultural). A su vez también son fuente de escándalo, polémica, división, anacronismo, etc., para aquellos cuyas miradas y formas de vivir no coinciden con las santas. Tanto la vida como el amor suponen libertad de acción (libre albedrío). Dios –fuente de todo amor- nos concedió ambas al crearnos a semejanza suya. Contamos con su amor y con nuestra propia libertad para responder o no a ese amor. De ahí la convivencia de ambas concepciones: una que lo reconoce y otra que lo desconoce. Una que cree que la Verdad nos fue revelada y otra que es *dueña de crear la verdad*.

La santidad es descubrir ese amor trascendental para ser lo más libres posible en vivirlo en el mundo. El odio esclaviza, el amor libera. **Cuando uno experimenta el amor santo, se lo desea a todo prójimo.** Porque ése mismo amor lo lleva a eso. De ahí que a mayor santidad en los tiempos actuales, mayores posibilidades de formar parte de los diferentes *sistemas de poder* que todo lo influye y moldea. En lógica santa, ya no se busca el poder por el poder mismo, sino como consecuencia del amor que se tiene por Cristo y por toda persona (hermanos de Cristo). El poder ya no representa “algo a alcanzar” sino “algo ya alcanzado”: ***el poder de amar y ser amado según Cristo es el mayor de los poderes que una persona puede ostentar a los ojos de Dios.*** ¡Es el verdadero poder! Por eso, más allá de lo político, lo religioso o la cultura dominante, todo santo que viva como tal será siempre una persona poderosa capaz de transformar vidas y realidades a través del más virtuoso de los sistemas de poder: el del amor y el servicio.